

e  
n  
t  
e  
m  
u

**APORTACIONES A CINCO SIGLOS DE LA  
HISTORIA MILITAR DE ESPAÑA**

**Evaristo Martínez-Radió Garrido  
(Editor)**

Volumen XVII  
Año 2013

**UNED**

**ASTURIAS**

**Universidad Nacional de Educación a Distancia**

**ENTEMU**

**APORTACIONES A CINCO SIGLOS DE LA HISTORIA  
MILITAR DE ESPAÑA**

**Evaristo Martínez-Radio Garrido  
(Editor)**

**2013**

**Centro Asociado de Asturias**

---

Vol. XVII

Gijón

---

**Datos de catalogación bibliográfica**

**ENTEMU – 2013 – Volumen XVII**

**Aportaciones a cinco siglos de la Historia Militar de España**

Evaristo Martínez-Radio Garrido (Editor)

UNED Centro Asociado de Asturias, Gijón, 2013

ISBN: 84-88642-16-4

ISSN: 1130-314X

Área: Universitarios

Formato: 148 x 210 mm

Páginas: 260

**ENTEMU – APORTACIONES A CINCO SIGLOS DE LA HISTORIA MILITAR DE ESPAÑA**

**Director**

Mario Menéndez Fernández

**Secretario**

Luis Suero Menéndez

**Editor**

Evaristo Martínez-Radio Garrido

**Fotografía**

Asociación de Recreación Histórico Cultural de Asturias

**Maquetación**

Carlota Loureiro Arredondas

**Redacción:**

Entemu

Av. del Jardín Botánico 1345

33203-Gijón

ESPAÑA

ENTEMU – 2013

**Edita:** UNED Centro Asociado de Asturias

**Depósito Legal:** AS-1151-92

**ISBN:** 84-88642-16-4

**ISSN:** 1130-314X

**Fotocomposición e Impresión:** IMPRE-OFFSET

## ÍNDICE

	<i>Página</i>
PRÓLOGO .....	1
PRESENTACIÓN .....	3
RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J. – <i>El reclutamiento de asturianos para el ejército de Flandes durante el reinado de Carlos II</i> .....	7
MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, E. C. – <i>Los prisioneros en el siglo XVIII y el ejemplo de la Guerra de Sucesión</i> .....	49
VÁZQUEZ CIENFUEGOS, S. – <i>Preparativos para la defensa de la isla de Cuba ante un ataque británico en 1808</i> .....	75
MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, E. C. – <i>El ciudadano-combatiente, la ciudadanía y la Constitución de 1812</i> .....	101
GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, P. – <i>El pensamiento militar antes y después de la Constitución de 1812</i> .....	125
ERICE SEVARES, F. – <i>Los asturianos ante la guerra de Cuba (1895-1898)</i> .....	147
RAMOS OLIVER, F. – <i>Las Guerras de Marruecos</i> .....	165
SEGURA GARCÍA, G. – <i>La guerra civil desde la perspectiva de la historia militar</i> .....	187

# LOS ASTURIANOS ANTE LA GUERRA DE CUBA (1895-1898)<sup>1</sup>

Francisco Erice Sebares

Profesor titular del Departamento de Historia, Facultad Filosofía y Letras,  
Universidad de Oviedo – ferice@uniovi.es

## Resumen:

La guerra de Cuba (1895-1898) provocó en Asturias una profunda conmoción, derivada de la fuerte presencia de emigrantes asturianos en la Isla y de los intensos vínculos materiales y emocionales existentes entre nuestra región y la Gran Antilla. Este trabajo parte de la importancia de esa relación y el peso de la colectividad asturiana en la Isla para analizar las actitudes mantenidas en Asturias ante la pugna contra los independentistas cubanos y frente a la intervención de los Estados Unidos en la contienda, desde el entusiasmo inicial al desencanto posterior y la revitalización final de un patriotismo popular sin esperanzas, toda vez que la desproporción militar condenaba a España, casi inexorablemente, a la derrota.

## Palabras clave:

Guerra de Cuba, crisis del 98, emigración asturiana, patriotismo español.

## Abstract:

A deep social upheaval was caused, in Asturias, by the War of Cuba (1895-1898), which resulted from the large presence of Asturian emigrants on the island and the intense material possessions and emotional bonds existing between our region and the Great Antilla. This work takes us from the importance of that relationship and the weight of the Asturian community on that island to analyze the attitudes in the Principality with regards to the fight against the Cuban independentists and also the United States intervention in the conflict; from the initial enthusiasm, to the later disillusion and the final revitalization of a popular patriotism without hope, since the lack of military proportion condemned Spain, almost inexorably, to be defeated.

## Keywords:

War of Cuba, crisis of 98, Asturian emigration, Spanish patriotism.

---

<sup>1</sup> El texto es una versión ampliada y dotada de un mínimo aparato crítico de la conferencia pronunciada en Gijón, el 22 de junio de 2012, dentro del ciclo "Asturias en armas. Convivencia del mundo civil y militar en el Principado", organizado por el Centro Asociado de la UNED en Asturias.

## 1. ¿Más se perdió en Cuba?

Como sucede en general con las guerras, el conflicto que conduce a la independencia de Cuba representa en España un momento fundamental de exaltación del sentimiento patriótico colectivo<sup>2</sup>. Pero además de ello, en el caso que nos ocupa, el recuerdo de la contienda evoca la idea amarga de la derrota o, más aún, el Desastre (con mayúsculas), una crisis de gran calado en la conciencia nacional ligada al presunto *finis Hispaniae* o desaparición de la nación española. Es esta imagen de enfermedad casi terminal la que se expresa en metáforas médicas o biológicas como la de la “España sin pulso” de Silvela, o la “infección general del organismo” de la que hablaba el regeneracionista Macías Picavea; o la que, de manera algo más florida, enunciaba el joven poeta nicaragüense Ruben Darío, por entonces afincado en España, al describir una “atmósfera cargada de una exhalación de organismo descompuesto”<sup>3</sup>.

Tal es la idea o la visión que la *sabiduría popular* traduciría con la frase hecha “más se perdió en Cuba”, como frágil consuelo o compensación de otras desgracias posteriores. Sin embargo, conviene relativizar el alcance real de la crisis o, al menos, contextualizarla en procesos más generales dentro de los cuales nuestro país debe ser inevitablemente analizado. La crisis española, como señalaron hace ya tiempo los historiadores Pabón o José María Jover, debe entenderse en una coyuntura mundial de conflictos inter-imperialistas y debates sobre la “degradación de las razas latinas” que jalonan las últimas décadas del siglo XIX. En plena conflagración con cubanos y norteamericanos, en 1898, el primer ministro británico Lord Salisbury pronunciaba un impactante discurso, en el cual distinguía nítidamente entre “naciones vivas” y “naciones moribundas”; obviamente, España reunía todas las condiciones para ser catalogada entre estas últimas<sup>4</sup>.

La guerra hay que entenderla, además, en el contexto general del expansionismo norteamericano, que aprovechó el conflicto hispano-cubano para fortalecer su posición en el Caribe y lograr, aparentemente, que Cuba cayera por fin en sus manos, según un viejo designio que se remonta muchas décadas atrás<sup>5</sup>. Actitud ésta que generó, por cierto,

---

<sup>2</sup> ÁLVAREZ JUNCO, J.: “El nacionalismo español como mito movilizador. Cuatro guerras”. En CRUZ, R., y PÉREZ LEDESMA, M. (ed.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid: Alianza. 1997. pp. 35-67.

<sup>3</sup> ERICE SEBARES, F.: “La crisis de 1898 en Asturias: desarrollo y consecuencias”. En *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 156. Oviedo. 2000. pp. 149-150.

<sup>4</sup> PAN MONTOJO, J. (coord.): *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*. Madrid: Alianza, 1998. JOVER ZAMORA, J.M.: *1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial*. Madrid: Fundación Universitaria Española. 1979. PABÓN, J.: *Días de ayer. Historia e historiadores contemporáneos*. Barcelona: Alpha. 1963. TORRE DEL RÍO, R.: “La prensa madrileña y el discurso de lord Salisbury sobre las *naciones moribundas* (Londres, Albert Hall, 4 mayo 1898)”. En *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 6. Madrid. 1985. pp. 163-180.

<sup>5</sup> GUERRA, R.: *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. FONER, Ph.S.: *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo americano (1895-1902)*. 2 vols. Madrid: Akal. 1975. COMPANYS, J.: “La posición norteamericana”. En LAÍN ENTRALGO, P., y SECO SERRANO, C. (ed.):

apreciables reacciones de solidaridad con España en muchos países de América Latina, temerosos también del poder amenazante del “gigante del Norte”, y que se plasmó, entre otras cosas, en una literatura que exaltaba la contraposición entre el espiritualismo de los pueblos hispánicos y el crudo materialismo anglosajón<sup>6</sup>.

Parece lógico pensar que la angustia colectiva que provocó el Desastre no fue sentida de igual manera por todos los sectores de la sociedad española; los datos apuntan a una mayor intensidad entre los intelectuales o la pequeña burguesía, y no es descabellado suponer que los sectores populares más humildes, que fueron además las principales víctimas de la guerra, superaron pronto la sensación de derrota, en la medida en que estaban afectados por problemas más acuciantes, como el de la misma supervivencia<sup>7</sup>. Es cierto, en todo caso, que resulta mucho más fácil analizar las actitudes de los intelectuales (puesto que se manifiestan directamente en la prensa o en los libros), o incluso de grupos sociales acomodados que poseen otros medios de expresión pública, que las de los sectores populares, que rara vez aparecen hablando con su propia voz. Se ha dicho, con bastante razón, que la primera víctima de las guerras es la verdad; la presión oficial o la propaganda, por ejemplo, podrían dar una imagen falseada de los sentimientos de estos u otros colectivos, por lo cual las informaciones que aparecen en la prensa –principal fuente que utilizaremos para ilustrar el impacto del conflicto-, deben ser siempre tomadas con cautela.

## 2. Cuba como algo nuestro

El impacto de la guerra de Cuba, además de ser, seguramente, diferente para los distintos grupos sociales o ideológicos, también tuvo que serlo para las diversas regiones españolas, teniendo en cuenta la solidez de los vínculos de cada una de ellas con la Gran Antilla. En el caso de Asturias, la emigración a la Isla se inició muy tempranamente y se intensificó de manera evidente ya desde antes de la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Para entonces la colonia asturiana en Cuba era amplia e influyente, y las relaciones entre Cuba y Asturias se desarrollaban con fluidez<sup>8</sup>. No es extraño que el estallido de la insurrección de 1868 provocara una reacción cuyas razones expresaba bien el llamamiento

---

*España en 1898. Las claves del Desastre.* Madrid: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores. 1998, pp. 189-231.

<sup>6</sup> ABELLÁN, J.L., y otros: *El 98 iberoamericano*. Madrid: Pablo Igleisas, 1998. CORTÉS ZABALA, M.T., y otros (ed.): *El Caribe y América Latina. El 98 en la coyuntura imperial*. 2 vols. México: Instituto de Investigaciones Históricas. 1998.

<sup>7</sup> TUÑÓN DE LARA, M.: *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1974. CALVO CARILLA, J.L.: *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España de fin de siglo (1895-1902)*. Madrid: Cátedra. 1998.

<sup>8</sup> ERICE, F.: “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”. En GÓMEZ GÓMEZ, P. (coord.): *De Asturias a América. Cuba (1850-1930). La comunidad asturiana de Cuba*. Oviedo: Principado de Asturias. 1996, pp. 73-84.

a organizar el batallón de voluntarios con el que el Principado de Asturias apoyaba los esfuerzos bélicos:

*“¿Quién de vosotros no tiene allí un hijo, un hermano, un pariente, y no llora el recuerdo de nuestros mayores que en aquella isla dejaron de existir. ¿Quién de vosotros, no se encuentra dispuesto a hacer toda clase de sacrificios para salvar a Cuba, vuestros intereses, los de vuestras familias y el porvenir mismo de la provincia?”<sup>9</sup>.*

Años después, en 1896, el arzobispo de Oviedo lo formularía de manera similar, con el fin de alentar el apoyo a un nuevo batallón enviado desde Asturias para defender la españolidad de la Isla:

*“Cuba es algo especialmente nuestro, porque Cuba ha correspondido a nuestros desvelos, fomentando con sus riquezas materiales la prosperidad de nuestro suelo, rejuveneciendo nuestras ciudades y villas, nuestras casas solariegas, nuestros campos y nuestros templos. Si Cuba se pierde, si Cuba deja de ser española, Cuba será desgraciada (...) y España recibirá un golpe mortal, como potencia colonizadora y americana, pero para Asturias será una verdadera causa de ruina material”<sup>10</sup>.*

Volviendo a la Guerra de los Diez Años, en Asturias se fundaron por entonces sendos Círculos ultramarinos en Gijón y Avilés. Se trataba de grupos de presión, que se extendieron por toda la geografía española, con el fin de impedir que los gobiernos del Sexenio llevaran a Cuba las reformas que la Revolución de 1868 había introducido en nuestro país. La identificación de patriotismo español con integrismo político y las acusaciones de antiespañolismo a quienes querían aplicar reformas democráticas en la Isla se convirtieron entonces en un argumento reiterado, para desdicha por ejemplo de reformistas de origen asturiano, que también los hubo, como Rafael María de Labra<sup>11</sup>.

Este integrismo, desde luego, fue también común denominador de la mayoría de los asturianos afincados en Cuba. Los naturales de Asturias nutrieron una porción importante de los batallones de Voluntarios, que pueden identificarse *grosso modo* como el “brazo armado” del integrismo peninsular. Fueron estos Voluntarios los que lograron la destitución del General Dulce, proclive a las reformas, o los que –por señalar un episodio significativo– consiguieron presionar para que fueran fusilados, a fines de 1871, ocho estudiantes de Medicina acusados de profanar la tumba de Gonzalo Castañón, asturiano de origen y acérrimo españolista, que había sido director del periódico *La Voz de Cuba*<sup>12</sup>. De una

---

<sup>9</sup> *Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo*, Oviedo, 27 de septiembre de 1869. En Asturias, como en otras provincias, se formó un batallón con 1.000 plazas de voluntarios, financiado por la Diputación provincial mediante la emisión de un préstamo al 6% que atrajo a numerosos suscriptores particulares, muchos de ellos, por cierto, con intereses en Cuba. Se denominó Batallón de Cazadores de Covadonga.

<sup>10</sup> Citado en *El Carbayón*, Oviedo, 6 de marzo de 1896.

<sup>11</sup> ERICE, F.: “Los asturianos en Cuba...”, ob. cit., pp. 84-89. ERICE, F.: “Patriotismo burgués y patriotismo popular: los asturianos ante la guerra de Cuba (1895-1898)”. En URÍA GONZÁLEZ, J. (ed.): *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*. Barcelona: Labor. 1994, pp. 142-145.

<sup>12</sup> La terrible *profanación* de la que se les acusaba –que luego se demostró que era falsa– consistía en haber rayado el cristal que cubría la tumba de Castañón.



muestra de Voluntarios de La Habana-Matanzas analizada por el historiador cubano Moreno Friginals, se concluye que el número de asturianos dentro del cuerpo suponía un 20,9% del total, proporción algo inferior a la de canarios (24,8%) pero superior a las de las demás regiones peninsulares (seguían los catalanes con un 17,8%)<sup>13</sup>.

Con posterioridad a la Guerra de los Diez Años, la emigración asturiana se intensificó de forma acelerada. Sólo entre 1885 y 1895, llegaron a la Isla unos 33.000 emigrantes procedentes de nuestra región. En vísperas de la guerra de 1895 vivían en Cuba probablemente unos 50.000 asturianos, cantidad sólo sobrepasada por la colectividad de canarios y probablemente superior a la de gallegos; para que nos hagamos una idea de lo que eso suponía, baste pensar que en 1897 Asturias contaba con una población de 612.000 habitantes, lo que supone que había en Cuba más o menos un asturiano por cada doce que habitaban en el Principado<sup>14</sup>.

La comunidad asturiana en Cuba, fundamentalmente urbana, era, además, variada y heterogénea. Como patronos o como trabajadores, los asturianos aparecen en casi todos los sectores económicos y laborales, desde la banca y el ferrocarril hasta la industria, pero particularmente en el pujante sector tabaquero y, de manera muy especial, en el comercio, en calidad de dueños de establecimientos o de dependientes. De hecho, el colectivo asturiano era tal vez el grupo regional económica y socialmente más fuerte e influyente, al menos en La Habana, según testimonios como los de un cronista catalán, precisamente en 1895, que lo describía en estos términos:

*“No sé a punto fijo el número de colonos que tiene Asturias en Cuba; lo que sí puede asegurarse es que las pequeñas industrias y los comercios más ricos están en manos de los hijos del Cantábrico (...). Forman los asturianos en La Habana una legión nutrida y compacta. Pobres y ricos mantienen el tacto de codos que da fuerza al individuo y a la comunidad, y levantan la casa pairal en el mejor sitio de La Habana, con una ostentación y riqueza capaces de atestiguar, de decir en síntesis expresiva: somos aquí los primeros y los mejores”<sup>15</sup>.*

La *casa pairal* a la que se refiere era el Centro Asturiano (1886), inicialmente afincado en el edificio que ocupara el Casino Español y que, desde 1892, disfrutaba de una nueva y suntuosa sede. Se trataba, sin duda, de la más poderosa entidad asturiana en la Isla (en 1890-91 agrupaba a 4.391 afiliados), pero no era la única. Estaban también las asociaciones asturianas de beneficencia, empezando por la de La Habana (1877) y siguiendo al menos con media docena más, esparcidos, en la década siguiente, por otras tantas localidades cubanas. Pero, además, los asturianos nutrían mayoritariamente o controlaban las direcciones de importantes entidades no estrictamente regionales, como la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana (que en 1895 contaba nada menos que con

---

<sup>13</sup> MORENO FRAGINALS, M.R., y MORENO MASÓ, J.J.: *Guerra, migración y muerte (El ejército español en Cuba como vía migratoria)*. Colombres (Asturias): Fundación Archivo de Indianos. 1993, p. 97.

<sup>14</sup> ERICE, F.: “Los asturianos en cuba...”, ob. cit., p. 89. ANES ÁLVAREZ, R.: “Asturias ante la guerra de Cuba”. En *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 156. Oviedo. 2000, pp. 69-71.

<sup>15</sup> Citado en *El Carbayón*, 15 de mayo de 1895.

10.300 afiliados) o la patronal Unión de Fabricantes de Tabaco (según el cronista Elices Montes, “asturiana en su casi totalidad”)<sup>16</sup>.

La colectividad asturiana no era un simple agregado numérico integrado por los naturales del Principado asentados en la Isla. Se articulaba de manera funcionalmente estratificada y contaba con dos poderosos elementos de cohesión: el paternalismo y el patriotismo españolista. Las jerarquías sociales se reproducían en todo el tejido asociativo de ámbito regional. Así, el Centro Asturiano, creado por un grupo de modestos trabajadores, pronto pasó a ser controlado por los *notables*, especialmente por el industrial Manuel del Valle, cuya presidencia contribuyó sobremanera, al parecer, a la prosperidad de la asociación, según una cronista del momento:

*“Todos sabemos que sin la caja de D. Manuel Valle no habría Centro Asturiano (...). Cincuenta hijos del trabajo sujetos al jornal con ansia esperando al sábado para cubrir las atenciones de le semana, no pueden aprontar otra cosa que entusiasmo y buen deseo”<sup>17</sup>.*

Las sociedades de beneficencia cumplían también, ciertamente, su consabido papel de resaltar las jerarquías sociales, al diluir las relaciones conflictivas en vínculos de protección de *los de abajo* por parte de *los de arriba*; por eso, entre otras cosas, estaban presididas siempre por destacados industriales, comerciantes o banqueros. Concretamente la de La Habana la encabezó de manera continuada, entre 1880 y 1909, Leopoldo González Carbajal, gran propietario tabaquero de origen avilesino y marqués de Pinar del Río desde 1885. El artículo 3º del Reglamento de la Sociedad Asturiana de Beneficencia de La Habana le atribuía además funciones de inserción laboral de los inmigrantes asturianos: “[La Asociación] hará (...) recomendación en favor de los asturianos recién llegados a la Isla, que acrediten su honradez y laboriosidad, para que consigan colocación inmediata”. La misma Asociación de Dependientes, pese a su denominación, no era dirigida por los propios trabajadores del comercio, sino por su patronos; a modo de ejemplo, entre 1894 y 1897 la presidió el asturiano Segundo García Tuñón, comerciante notable y futuro marqués de las Regueras, ostentando la vicepresidencia Fernando Loriente, “apreciable y acomodado comerciantes de esta plaza”, según se le definía en crónica de la época<sup>18</sup>.

El modelo de relaciones sociales establecido dentro de la comunidad asturiana se basaba, pues, en el paternalismo protector de las clases adineradas y la deferencia respetuosa de los trabajadores y los sectores más modestos hacia sus patronos y *superiores*. Las propias relaciones laborales fortalecieron este género de vínculos, algo menos en el sector tabaquero, donde los conflictos obrero-patronales no estuvieron ausentes, que en el del comercio, en el que la promoción social del dependiente dependía estrechamente de un comerciante a menudo procedente de su mismo pueblo, que lo

---

<sup>16</sup> ERICE, F.: Los asturianos en Cuba..., ob. cit., pp. 107-117. ELICES MONTES, R.: *Los asturianos en el Norte y los asturianos en Cuba*. La Habana: Imprenta y Papelería la Universal. 1893, p. 148.

<sup>17</sup> CANEL, E.: *Magosto. Colección de tradiciones, novelas y conferencias asturianas*. La Habana: Imprenta y Papelería La Universal de Ruiz y Hermano. 1894, pp. 85-98.

<sup>18</sup> ERICE, F.: “Los asturianos en Cuba...”, ob. cit., pp. 108-109.

empleaba a veces desde su llegada a Cuba y, tras años de duras y agotadoras jornadas (solía hablarse de los “esclavos del mostrador”), le permitía independizarse y montar negocio propio<sup>19</sup>. La “coincidencia de intereses”, según señalaba el rotativo astur-habanero *El Eco de Covadonga*, ayudaba al dependiente cobijándolo y aminorando en él “la amargura que se siente cuando se abandonan los patrios lares”; pero, obviamente, favorecía también a los patronos, fomentando la fidelidad y las altas prestaciones en trabajo de los dependientes, y, claro está, a los intereses “muy sagrados de España en América”<sup>20</sup>. Otro cronista del momento recogía bastante bien este sentimiento de adhesión de los dependientes, ligado a sus posibilidades de ascenso social:

*“Su condición trabajadora les ofrece un porvenir risueño. Saben que con el trabajo y el ahorro, los grandes comerciantes de hoy, los capitalistas del día, fueron dependientes como ellos, y por eso trabajan y esperan días de mayores prosperidades”*<sup>21</sup>.

El otro factor aglutinante fundamental era, sin duda, el patriotismo. La mayoría de los dependientes y muchos otros trabajadores asturianos formaban parte de los cuerpos de Voluntarios, en cuyo seno, por cierto, se reproducían las jerarquías sociales establecidas (en la base, los trabajadores, y entre la oficialidad, los empresarios del comercio o la industria y los notables). De hecho, según Tesifonte Gallego, el encuadramiento en dicho cuerpo era prácticamente obligado: en tiempos anteriores, los dependientes de comercio, al convertirse en tales, recibían la inscripción de socios del Casino Español; luego, se les incorporaba obligadamente a los Cuerpos de Voluntarios. Eso no significa negar un patriotismo subjetivo sin duda ampliamente compartido, por más que tal sentimiento estuviera vinculado, además, a unas posibilidades de promoción social en gran medida en manos de sus patronos que eran, asimismo, fuertemente *españolistas*<sup>22</sup>. Incluso cuando los dependientes llegaron a reclamar, a comienzos de los años 80, el descanso dominical, tal vez la única reivindicación que chocaba con los intereses de sus patronos, al transmitir la petición al Capitán General, dejaban claramente sentados su religiosidad y su patriotismo:

*“...Treinta mil dependientes del comercio, treinta mil voluntarios que estarán a vuestro lado... ‘al primer toque del clarín guerrero’, o de paz, que es la que desean, os ruegan que no echéis en olvido su petición justificadísima, digna, santa y moral, Excmo. Sr.: porque la Iglesia condena el trabajo en los días festivos, y condenándolo la Iglesia lo condenan ellos, es decir, nosotros, porque somos católicos, apostólicos, romanos, y creemos y confesamos cuanto nuestra Santa Madre Iglesia cree y confiesa”*<sup>23</sup>.

Este españolismo se vinculaba políticamente a los sectores y corrientes ideológicas más intransigentes<sup>24</sup>. La mayoría de los notables asturianos militaban en Unión Constitucional,

---

<sup>19</sup> ERICE, F.: “Los asturianos en Cuba...”, ob. cit., pp. 99-107

<sup>20</sup> *El Eco de Covadonga*, La Habana, 10 de abril de 1894.

<sup>21</sup> GALLEGO, T.: *Cuba por fuera (Apuntes del natural)*. La Habana: La Propaganda Literaria. 1890, pp. 22-23 y 219.

<sup>22</sup> ERICE, F.: “Los asturianos en Cuba...”, ob. cit., pp. 117-123.

<sup>23</sup> *El Eco de Covadonga*, La Habana, 9 de octubre de 1883.

<sup>24</sup> CARRERAS, J.A.: *Cuba. Contradicciones de clase en el siglo XIX*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 1985, p. 221.

el partido integrista por antonomasia. En cuanto a la masa de dependientes o asturianos *de a pie*, ante todo formaban parte de los batallones de Voluntarios; las estimaciones para los años 90, antes y después de iniciarse la contienda, cifraban la proporción de asturianos dentro de este cuerpo entre la cuarta parte y el 40%. Los jefes, nombrados por el Capitán General, se escogían entre “personas de intachable conducta y fama, reconocida ilustración, arraigo y ventajosa o desahogada posición social”; o sea, entre los sectores acomodados. Luego, jefes y voluntarios rasos ofrecían un espectáculo *patriótico* de pedagógico interclasmismo, tal como lo describía el periódico *El Oriente de Asturias* a propósito de una parada militar protagonizada Batallón Urbano de La Habana, organizado fundamentalmente por el banquero y gran comerciante Ramón Argüelles, marqués de Argüelles, en plena guerra:

*“Allí, en el Paseo del Prado, en correcta y brillante formación estaban unos 20.000 hombres, entre los cuales figuraban los más opulentos capitalistas de La Habana, junto a los jóvenes dependientes de las tiendas de tejidos, que, a su vez, alineaban con braceros modestísimos: que el patriotismo y la lealtad no son patrimonio exclusivo de los ricos. Jóvenes robustos, de espaldas atléticas, junto a hombres de edad madura, pero vigorosos, duros, con la agilidad de los niños y el aliento de los héroes”<sup>25</sup>.*

Los vínculos que esta colectividad asturiana mantenía con su región de origen eran múltiples y variados. No destacaba especialmente la densidad del intercambio comercial, pues no eran muchos ni muy cuantiosos los productos asturianos demandados en la Isla. La relación económica fundamental radicaba probablemente en las remesas de dinero enviadas por los emigrantes en Cuba a su región de origen para ayudar a sus familias o adquirir bienes y propiedades. También menudeaban los contactos humanos epistolares (el correo marítimo llegaba dos o tres veces al mes), o el tráfico de noticias a través de los periódicos asturianos, alguno de los cuales, como el ovetense *El Carbayón*, llegó a contar con corresponsal propio en La Habana. O los viajes periódicos de los emigrantes a su patria de origen, que fueron haciéndose más frecuentes y asequibles. Todo ello generaba un flujo de sentimentalidad compartida, alimentada además por un cultivo permanente de la nostalgia y de una *asturianía* no exenta de folclorismo (fiestas y *romerías* asturianas, consumo de sidra, etc.) que reforzaba los vínculos de cohesión dentro de la colectividad asturiana y de identificación con la Asturias natal<sup>26</sup>.

### **3. Las reacciones ante la guerra. La etapa de exaltación inicial (1895-1896)**

La guerra final de independencia cubana (1895-1898) provocó, como era de esperar, un súbito aumento del interés de los asturianos por la situación de la Isla, manifestado en la proliferación de informaciones en la prensa y de actos patrióticos de distinto tipo. Hay que tener en cuenta que, a los lazos preexistentes ya descritos, que por sí mismos justificaban este interés, se añadía ahora la movilización del que fue el mayor ejército que cruzó el

---

<sup>25</sup> *El Oriente de Asturias*, Llanes, 10 de mayo de 1896.

<sup>26</sup> ERICE, F.: “Los asturianos en Cuba...”, ob. cit., pp. 14-17 y 127-136.

Atlántico antes de la Segunda Guerra mundial: unos 200.000 hombres en total, de los que varios miles eran asturianos<sup>27</sup>

A lo largo del conflicto, sin embargo, se fueron produciendo cambios evidentes en las actitudes de la población. En 1895 destacó la lenta reacción, seguida del entusiasmo colectivo. En 1896, culminaba la exaltación españolista. En 1897, el frente patriótico unánime empezó a resquebrajarse, pudiendo detectarse un aumento de las actitudes de desánimo y el surgimiento de las primeras protestas. Finalmente, en 1898, sobre todo tras la intervención de Estados Unidos, tendría lugar un claro rebrote del patriotismo popular, a menudo teñido de cierta desesperanza<sup>28</sup>.

La sublevación del 24 de febrero de 1895 estaba, sin duda, mejor preparada que la de 1868, y contaba con una amplia base popular. Ello permitió a los insurrectos, en los dos primeros años, llevar la guerra hasta el occidente de la Isla, gracias a una estrategia de guerrillas bastante eficaz, y dominar el campo, aunque no las ciudades, que siguieron bajo control de las autoridades españolas. La conducción inicial de la guerra por parte española correspondió al general Martínez Campos (abril de 1895-enero de 1896), que pretendió adoptar posiciones conciliadoras y se negó a secundar posturas represivas, alegando que su conciencia se lo impedía. Le sustituyó el general Weyler quien, por el contrario, asumió una línea de particular dureza (“a la guerra con la guerra”)<sup>29</sup>.

Si nos adentramos en la prensa asturiana del momento, nuestra principal fuente de información en esta parte del trabajo, lo más llamativo es, desde luego, la abundancia de noticias y crónicas sobre el conflicto que, poco a poco, abarrotan los periódicos, relegando casi siempre a segundo plano la restante temática o reduciendo sustancialmente su presencia. El tono triunfalista y la descripción de la guerra como un enfrentamiento entre heroicos españoles y cobardes e “ingratos” mambises son, como cabía esperar, rasgos centrales en el tratamiento de lo que sucedía en la mayor de las Antillas. Al comportamiento bárbaro de los insurrectos se añade, además, otro elemento clave en la interpretación de la contienda: el componente racial. Ya en 1895 las alusiones tanto al supuesto salvajismo de los cubanos rebeldes como a la presencia de cabecillas de color es, ciertamente, constante. Si Cuba se apartaba del dominio de España –se asegura– no sería independiente, ni siquiera propiedad de Estados Unidos, sino “de los negros”<sup>30</sup>. La brutalidad de los mambises se ejemplifica incluso con comportamientos que, a tenor de lo sucedido con las guerras del siglo XX, suenan hoy tremendamente ingenuos, como cuando se reprocha al enemigo el uso de la dinamita:

---

<sup>27</sup> MORO BARREÑADA, J.M.: “El servicio militar en Asturias y la guerra de Cuba”. En URÍA GONZÁLEZ, J.: *Asturias y Cuba...*, ob. cit., p. 127.

<sup>28</sup> ERICE, F.: “Patriotismo burgués...”, ob. cit. ALLENDE VAQUERO, C.: “Cuba, ‘La Perla de Avilés’: actitud de la burguesía avilesina ante el conflicto colonial”. En *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 156. Oviedo. 2000, pp. 9-67.

<sup>29</sup> ELORZA, A., ARTOLA, R., y HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: *La guerra de Cuba (1895-1898)*. Madrid: Alianza. 1998.

<sup>30</sup> ERICE, F.: “Patriotismo burgués...”, ob. cit., pp. 148-158.

*“Ya no se conforman con los robos, incendios, saqueos, asesinatos aislados y la destrucción de cuanto encuentran a mano, fuera del alcance de las balas de nuestros ejército, sino que ya apelan a un procedimiento salvaje que ni los moros emplearon cuando la guerra de Melilla: a la dinamita, arma de los enemigos de la sociedad, que tan general protesta alcanzó no ha mucho en toda Europa”<sup>31</sup>.*

Esta equiparación de los combatientes cubanos a lo que hoy llamaríamos *terroristas* (la frase anterior evoca los atentados anarquistas o nihilistas en la Europa de la época) y su identificación con individuos de raza negra se mantiene en 1896, cuando proliferan observaciones sobre “las hordas africanas” que predominan en la insurrección, acerca de la supuesta obsesión de los negros de *poseer* a mujeres blancas, o incluso pintorescas historias sobre ejércitos de mujeres de Colón, como la de aquella partida de 88 mulatas vestidas de hombre que deambulaban por los campos<sup>32</sup>. Por eso el entusiasmo se desbordó especialmente, en Asturias, al conocerse la noticia de la muerte de Maceo, personaje que añadía a su cualidad de jefe carismático y especialmente capaz de los rebeldes, su condición racial. Brindis incesantes, repiqueteo de campanas y lanzamiento de cohetes acompañaron en Asturias al fallecimiento del *Titán de Bronce*, con constantes alusiones a su “baja ralea” y calificativos infamantes como “porcón” o “negrazu”<sup>33</sup>.

Otro elemento que se engarza desde muy pronto en el análisis de la guerra es el antiyanquismo, réplica a la más que evidente intromisión, directa o indirecta, de los norteamericanos en el conflicto. Que el tema era bastante popular lo demuestran cuplés alusivos como éste que, a finales de 1895, despidiendo a tropas españolas, se cantaron en el teatro Campoamor de Oviedo:

*“Los mambises allá en Cuba / Se quieren emancipar, / Sin contar con la brabura [sic] / de las tropas que allí van / Y pretenden, los ingratos / un gobierno establecer / con auxilio de los...yankies... / ejem! ejem!”<sup>34</sup>.*

La irrupción del Senado norteamericano en el conflicto suscitó en Asturias reacciones tales como algunas manifestaciones patrióticas de estudiantes, pero, sobre todo, parece haber sido el desencadenante de la creación de la denominada Junta del Principado, organismo que se encargaría de formar un nuevo batallón de voluntarios y enviarlo a Cuba. El arzobispo de Oviedo, que la presidía, llamaba en discurso público a mostrar el patriotismo de Asturias de manera práctica, “no cantando rondallas, ni gastando el tiempo en manifestaciones estériles, que ni derrotan a los mambises, ni rechazan los insultos de los yankées”<sup>35</sup>.

---

<sup>31</sup> “Carta de Cuba” en *El Carbayón*, Oviedo, 12 de noviembre de 1895.

<sup>32</sup> “Valiente ejército –añadía el corresponsal– formarán esas catedráticas”. Sobre éste y episodios similares, véase *El Carbayón*, Oviedo, 3, 6, 10 y 20 de febrero y 7 de julio de 1896.

<sup>33</sup> Algunas reacciones en *El Carbayón*, Oviedo, 10, 12, 13 y 30 de diciembre de 1896.

<sup>34</sup> *El Carbayón*, Oviedo, 11 de noviembre de 1895.

<sup>35</sup> *El Carbayón*, Oviedo, 6 de marzo de 1896. Obsérvese la fluctuante ortografía al referirse a los norteamericanos.

Es difícil calibrar el grado de *espontaneidad* de las manifestaciones patrióticas que proliferaron en estos primeros años de la guerra. No cabe duda, en cambio, del papel fundamental de la Iglesia en la canalización de dicho impulso, al menos desde septiembre de 1895, momento clave para recuperar los símbolos de la Cruz de la Victoria y Covadonga y reforzar una interpretación religiosa de la guerra (la “espada y la cruz” unidas) e incluso *providencialista*<sup>36</sup>.

Fue, indudablemente, crucial este protagonismo eclesiástico en la creación de un nuevo destacamento militar (el Batallón del Principado) que ahora, a diferencia de la Guerra de los Diez Años, sólo Asturias se mostró capaz de organizar. El batallón constaba de 1.000 plazas, y su puesta en marcha correspondió a la mencionada Junta del Principado, presidida por el prelado ovetense y con participación de personajes notables de la vida política, económica y social. Diferentes Juntas locales se encargaron de canalizar una suscripción popular que también algunas empresas (como la Sociedad Santa Bárbara de La Manjoya o la Fábrica de Mieres) se esforzaron en *estimular* entre sus trabajadores. Obviamente los *notables* también hicieron su aportación pecuniaria (la suma más alta de un particular alcanzó las 10.000 pesetas), a la vez que, muchos de ellos, participaban, asimismo, en el empréstito lanzado por el estado en 1896 para afrontar las necesidades de la guerra. Bien es cierto que, en este último caso, además de los sentimientos patrióticos, aparecía como un factor no desdeñable el interés nominal del 6’5%, la garantía de la renta de Aduanas, la cotización en Bolsa de los títulos, la admisión como fianza por el Estado y la exención de contribuciones y gravámenes<sup>37</sup>.

La exaltación nacionalista canalizada por las *fuerzas vivas* puede hacer dudar de la espontaneidad del sentimiento popular, y es evidente que en algunas suscripciones, por ejemplo, la presión de patronos, párrocos o personas notables pudo ser más persuasiva que la previa voluntad de los donantes. Pero hay otros indicios al menos de la inquietud de las gentes del pueblo, ante acontecimientos que afectaban con mucha frecuencia a sus familiares o antiguos vecinos afincados al otro lado del Atlántico, o a sus allegados enrolados en el ejército.

Así, en noviembre de 1895, la prensa glosaba las solemnes despedidas en Gijón y Oviedo al regimiento del Príncipe, que embarcaba hacia el escenario de la guerra, mostrando, más allá de posibles exageraciones de los periodistas, el indudable impacto popular de los actos. En Gijón, al banquete patriótico ofrecido por Ayuntamiento y Casino a oficiales y algunos soldados se sumó la marcha hacia la estación del ferrocarril en medio de los vítores de un “inmenso gentío”. En Oviedo, los actos duraron varios días, incluyendo jura de banderas e imposición de medallas en una catedral abarrotada; al salir del cuartel el batallón, la afluencia de gente era tal que “no se podía dar por allí un paso”. Luego los soldados marcharon hacia la estación, precedidos por estudiantes portando banderas y aclamados por la multitud<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> VAQUERO IGLESIAS, J.A.: “La Iglesia asturianas y el 98 (1895-1898)”. En URÍA GONZÁLEZ, J. (ed.): *Asturias y Cuba...*, ob. cit., pp. 85-97.

<sup>37</sup> ERICE, F.: “Patriotismo burgués...”, ob. cit., pp. 155-158.

<sup>38</sup> ERICE, F.: “Patriotismo burgués...”, ob. cit., pp. 151-152.

La despedida del Batallón del Principado, un año más tarde, registró un impacto semejante y una participación igualmente jerarquizada de autoridades y notables por un lado y del pueblo llano por otro. Hubo también banquete, con presencia del Obispo y “las personas de más arraigo y representación en Asturias”, así como desfiles que se desarrollaron –si hemos de creer a la prensa– entre constantes vítores del público. En Gijón, llegaron a cerrarse comercios y fábricas para facilitar la asistencia a lo actos de despedida<sup>39</sup>.

Escenas de entusiasmo parecidas o equiparables se verifican –una vez más, según las crónicas periodísticas– entre los asturianos de La Habana, más afectados, además, por la proximidad de la guerra. El estallido de la contienda provocó una extensa movilización de comerciantes y dependientes para organizar batallones y *guerrillas*; el Centro Asturiano, la Asociación de Dependientes y muchos particulares adinerados marcaron la pauta de estas actividades. Luego, la breve estancia en La Habana del batallón Asturias fue jalonada de agasajos de las autoridades y actos multitudinarios, en los que se gastaron nada menos que 25.000 pesos. Meses más tarde, la llegada de Weyler fue saludada por un manifiesto de los *periódicos regionales* de La Habana urgiéndole a lograr la paz “por medio de una guerra de brilladores triunfos”. Después, el ilustre militar fue aclamado por las multitudes en las calles. Como en Asturias, el sentimiento patriótico a se alimentó también del rechazo contra las injerencias norteamericanas, incluso de manera más viva. Nuevamente la *prensa regional* reaccionó con dureza contra “los *eructos*” de los norteamericanos, e instaba al “insigne caudillo” Weyler a que llevara a buen término la “gran batalla moral entre el orden y la anarquía”<sup>40</sup>.

#### 4. De las primeras muestras de desencanto al rebrote patriótico (1897-1898)

El “empate técnico” militar de 1897, pese a la dura política de reconcentración impulsada por Weyler, debió ir minando el entusiasmo inicial, tanto en Asturias como en la propia Cuba. Tal vez por ello las manifestaciones patrióticas empezaron a ser menos frecuentes y menos entusiásticas. Otros factores que influyen en la percepción del conflicto fueron, desde 1897, el progresivo involucramiento norteamericano, la muerte de Cánovas (agosto) y el posterior acceso al gobierno del liberal Sagasta, que supondrá la sustitución de Weyler y la concesión a Cuba de una autonomía que, sin duda, llegaba tarde para frenar el conflicto.

Los españoles –y por ende los asturianos– se encontraron además sacudidos por los efectos de una crisis económica a la que los esfuerzos de guerra no eran ajenos, y que de alguna manera fijaba sus prioridades frente al seguimiento del conflicto. El motín de consumos desencadenado en Mieres en junio de 1897 es una manifestación especialmente

---

<sup>39</sup> ERICE, F.: “Patriotismo burgués...”, ob. cit., p. 157.

<sup>40</sup> ERICE, F.: “Patriotismo burgués...”, ob. cit., pp. 150-154. *La Unión Constitucional*, La Habana, 4 y 23 de febrero y 10 de marzo de 1896. Entre los periódicos calificados de *prensa regional* estaban *El Correo de Asturias* y *El Heraldo de Asturias*.



llamativa de esta situación. Posteriormente, ya en 1898, en los primeros días de mayo, se producirán nuevos amotinamientos de este tipo en Gijón y Oviedo<sup>41</sup>.

A lo largo de 1897, las noticias de Cuba siguieron llenando las páginas de los periódicos, pero su presencia –y sobre todo la intensidad de las reacciones colectivas que suscitaban– parecen bajar de tono. Además, se publicaban cada vez más noticias críticas o que venían a ilustrar, más que el heroísmo o las glorias militares, la sordidez y la miseria de la guerra. Tal vez no resulte extraño, dada su condición republicana, que el periódico *El Noroeste* diera a la luz, en abril de 1897, una crónica en la que un soldado relataba la muerte por hambre de una mujer, subrayando el carácter habitual de estos sucesos y ligándolos a la política de Weyler de *reconcentrar* a la población. Pero llama algo más la atención, por ejemplo, que el conservador *El Carbayón* recogiera, en septiembre de 1897, una crónica del habanero *Diario de la Marina* en la que se describían las “caras descarnadas, manos terrosas y ojos hundidos” de los soldados heridos, “las víctimas y al propio tiempo los héroes de la guerra, lozana juventud de ayer, cuyos alegres veinte años, llenos de promesas y esperanzas, quedaron enterrados entre la manigua traidora o bajo las verdinegras aguas del pantano infecto”; o que añadiera a esta descripción otra sobre los sufrimientos de la población civil, de una “turba famélica que inspira compasión y espanto al mismo tiempo”, refiriéndose a “niñas laceradas por la miseria y la prostitución” o a “hombres macilentos y escualidos, casi autómatas, con el hambre pintada en el amarillento rostro”. Que luego se achacaran estos males, de manera genérica, a la contienda, o incluso a la responsabilidad de los rebeldes, no impide que fueran, a la vez, una denuncia de las desgracias de la guerra y el reflejo de una imagen escasamente heroica o marcial<sup>42</sup>.

Guerra, hambre y enfermedades tropicales que diezman las tropas españolas aparecen ahora evocadas con creciente frecuencia en las crónicas y noticias. El conocido periodista republicano Alfredo Calderón recordaba, en una de ellas, que a nuestros puertos llegaban desde Cuba buques “cargados de espectros”, y que la contienda estaba generando una mortandad espantosa incluso entre la parte de la población civil cubana que no era hostil a España. El mismo jefe del Batallón del Principado, Teniente Coronel Manjón, declaraba en septiembre de 1897, tras su desembarco en La Coruña, que el enemigo principal no eran los insurrectos, sino las enfermedades, “que van mermando el ejército hasta dejar sin gente los batallones”<sup>43</sup>.

Asimismo, en 1897 surgen en Asturias las primeras manifestaciones significativas de oposición a la guerra en una u otra forma. Algunas parecen más o menos espontáneas, como la de las madres o esposas de movilizadas que, en Gijón, en octubre de 1897, intentan repetir una algarada anterior acontecida en Zaragoza, colocándose delante de los trenes con gritos contra la guerra y por el servicio militar obligatorio (es decir, contra las

---

<sup>41</sup> ORTEGA VALCÁRCEL, E.: “Los partidos de izquierda y las reacciones populares en Asturias ante la crisis colonial”. En URÍA GONZÁLEZ, J.: *Asturias y Cuba...*, ob. cit., pp. 135-137.

<sup>42</sup> “La guerra en Cuba. Apuntes del natural”, en *El Noroeste*, Gijón, 8 de abril de 1897. “Los que lloran y los que ríen”, en *El Carbayón*, Oviedo, 24 de septiembre de 1897.

<sup>43</sup> “Política humana”, en *El Noroeste*, Gijón, 123 de octubre de 1897. *El Comercio*, Gijón, 22 de septiembre de 1897.

quintas); o la protesta, poco después, en el entierro de un soldado socialista que se había suicidado, y que congregó, según el diario *El Noroeste*, a más de 3.000 personas; o, en fin, el conato de motín en Gijón, ya finalizando el año, donde no sólo se gritó contra la guerra, sino también “¡Viva la anarquía!”, “¡Viva Cuba libre!” o “¡Abajo los burgueses!”<sup>44</sup>.

En el trasfondo de muchas de estas movilizaciones está el rechazo del sistema militar entonces vigente, que eximía a los ricos a cambio del pago de una determinada cantidad de dinero o la contratación de un *sustituto*. Los republicanos, aunque en su discurso mantenían un patriotismo español a veces muy acentuado, protestaron contra esta injusticia social en campañas específicas, sobre todo a finales de 1897, en las que clamaban asimismo contra los negocios hechos en la guerra a costa del sufrimiento de los soldados. Algo parecido hicieron los socialistas, bajo el lema “¡O todos o ninguno!”, que aludía precisamente a la exención de los ricos<sup>45</sup>.

Los acontecimientos del año 98 vinieron a confirmar los pronósticos derrotistas del año anterior y, sobre todo, a introducir un elemento nuevo, con la intervención directa de los norteamericanos, que veían así la oportunidad de conseguir su viejo objetivo de asumir el control de Cuba, recogiénola –según la clásica expresión de los expansionistas estadounidenses- como una “fruta madura” que caía del árbol. No vamos a relatar ahora– no es el objeto de este trabajo- cómo se justificó la intervención de Estados Unidos, los avatares de la corta guerra entre abril y agosto y las consecuencias ulteriores selladas en la Paz de París al finalizar el año. En cuanto a las reacciones en Asturias, oscilaron entre la lúcida desesperanza de los más expertos y la súbita revitalización del patriotismo popular.

No cabe duda de que muchos consideraban “segura la derrota desde que la guerra se declaró” y que algunos pensaron que había que aceptar el envite tan sólo “por decoro”.<sup>46</sup> Por eso tal vez el patriotismo burgués o de inspiración eclesiástica se muestra esta vez menos ostentoso, pese a que las declaraciones públicas de los políticos, de los conservadores a los republicanos, se tiñen de solemne e impostado españolismo. Por el contrario, el entusiasmo popular parece ahora más vivo y espontáneo.

Lo cierto es que, en los pocos meses que duró la guerra con Estados Unidos, las manifestaciones y actos patrióticos proliferaron, afectando a múltiples aspectos de la vida cotidiana. Las rogativas y procesiones; las despedidas a los soldados; las sesiones teatrales solidarias o las interrupciones de los mismos espectáculos para interpretar *La Marcha de Cádiz* (que funcionaba como himno oficioso) entre el aplauso popular; la proliferación de cinturones y cintas rojigualdas en las calles y los cafés; o las aglomeraciones ante estaciones de telégrafos y redacciones de prensa en busca ávida de noticias... muestran unos niveles de sensibilización social tal vez sin precedentes, en torno a la guerra<sup>47</sup>.

---

<sup>44</sup> ORTEGA VALCÁRCEL, E.: “Los partidos de izquierda...”, ob. cit., pp. 129-130.

<sup>45</sup> MORO BARREÑADA, J.M.: “El servicio militar...”, ob. cit. ORTEGA VALCÁRCEL, E.: “Los partidos de izquierda...”, ob. cit., pp. 137-140.

<sup>46</sup> Véase *El Comercio*, Gijón, 14 y 29 de mayo y 15 y 16 de julio de 1898.

<sup>47</sup> ERICE, F.: “Patriotismo burgués...”, ob. cit., pp. 162-163.

El argumento esencial que, en estos momentos, nutre las protestas, es un anti-norteamericanismo invasivo, que a menudo contrapone, en términos ideológicamente tradicionalistas, el “honor” español a la codicia de un “pueblo advenedizo” o “pueblo sin historia” como los Estados Unidos. La psicosis frente a una posible extensión del frente a nuestra Península provocó, en aquellas días, episodios tan anecdóticos como el de la detención en Gijón de un individuo “a quien por su aspecto y trazas se le tomó en los primeros momentos por un yankee”, y que al parecer había sido visto mirando con anteojos el puerto y la zona artillada de Santa Catalina<sup>48</sup>.

## 5. La derrota y las imágenes finales

Con la derrota ante los Estados Unidos se imponía la evidencia de la desproporción de fuerzas, que la exaltación de los primeros momentos o el desconocimiento de algunos les había impedido asumir. Pero llegaba también una nueva imagen impactante: la de los repatriados. “Esqueletos que asustan, con sus rostros demacrados y con sus ojos hundidos, con sus piernas temblorosas y su cabeza caída sobre el pecho”; así describía un diario asturiano la llegada de algunos de los supervivientes<sup>49</sup>, mientras la Sociedad Filantrópica Gijonesa se esforzaba en suministrar un mínimo socorro a quienes regresaban prácticamente desamparados y desprovistos de cualquier protección oficial. El propio periódico republicano *El Noroeste* ofrecía también alguno de los balances más amargos de la guerra, como éste publicado finalizando el fatídico año del Desastre:

*“¿Dónde están los acompasados sonos de la marcha de Cádiz? ¿Qué se hacen ahora de aquellos valientes que emulaban con sus gritos guerreros al tradicional capitán Araña? ¿A dónde se fue la gloria que entre bendiciones y latines prometían nuestros obispos a los pobres soldados que abandonaban sus lares, lleno el corazón de risueñas esperanzas y dejando en el de sus madres y deudos dolorosa incertidumbre e inacabable tristeza?”<sup>50</sup>*

Bueno es señalar para concluir, que ni la crisis del 98 fue tan extrema en sus consecuencias ni se rompieron radicalmente los vínculos entre la metrópoli y la antigua colonia. En primer lugar, no hubo un retorno masivo de asturianos, que siguieron mayoritariamente afincados en Cuba, protegidos primero por las tropas norteamericanas y luego por el presidente Estrada Palma, aunque, a decir verdad, las actitudes hostiles contra ellos fueron más escasas y ocasionales que persistentes. Además, pronto se reanudó la emigración a la Isla que, entre 1902 y 1907, alcanzó la considerable cifra de 27.000 nuevos asturianos (el 21% de todos los españoles arribados). El Centro Asturiano de La Habana, que entre 1900 y 1905 estableció una veintena de sucursales por distintas localidades de la Isla, contaba ese último año con más de 25.000 afiliados (recordemos que en 1895 sólo tenía 6.500). Tampoco se cercenó el proceso de *españolización* cultural de Cuba; no cabe olvidar que, como nos recuerda Moreno Friginals, el mismo Martí, el “apóstol de la

---

<sup>48</sup> *Ibíd.*, pp. 162 y 164.

<sup>49</sup> Descripciones de las llegadas en *El Carbayón*, *El Comercio* o *El Noroeste* en los últimos meses del 98.

<sup>50</sup> *El Noroeste*, Gijón, 2 de noviembre de 1898.

independencia”, era hijo de padre valenciano y madre canaria. Y en Asturias, las novedades (el auge económico, el regeneracionismo, la Extensión Universitaria, o diversiones como el cine o el fútbol que llegaban pegando fuerte...) no hicieron olvidar a Cuba, siempre presente y con la cual las relaciones siguieron siendo estrechas, pero sí relegaron a un segundo plano los peores efectos del trauma generado pro la fractura colonial<sup>51</sup>.

## 6. Bibliografía citada

- ABELLÁN, J. L. y otros: *El 98 Iberoamericano*. Madrid: Pablo Iglesias. 1998.
- ALLENDE VAQUERO, C.: “Cuba, ‘La Perla de Avilés’: actitud de la burguesía avilesina ante el conflicto colonial”. En *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 156. Oviedo. 2000, pp. 9-67.
- ÁLVAREZ JUNCO, J.: “El nacionalismo español como mito movilizador. Cuatro guerras”. En CRUZ, R. y PÉREZ LEDESMA, M. (ed.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid: Alianza. 1997, pp. 35-67.
- ANES ÁLVAREZ, R.: “Asturias ante la guerra de Cuba”. En *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 156. Oviedo. 2000, pp. 61-81.
- CALVO CARILLA, J. L.: *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España de fin de siglo (1895-1902)*. Madrid: Cátedra. 1998.
- CANEL, E.: *Magosto. Colección de tradiciones, novelas y conferencias asturianas originales*. La Habana: Imprenta y Papelería La Universal de Ruiz y Hermano. 1894.
- CARRERAS, J. A.: *Cuba. Contradicciones de clase en el siglo XIX*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 1985.
- COMPANYS, J.: “La posición norteamericana”. En LAÍN ENTRALGO, P. y SECO SERRANO, C. (ed.): *España en 1898. Las claves del Desastre*. Madrid: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores. 1998, pp. 189-231.
- CORTÉS ZAVALA, M. T. y otros (eds.): *El Caribe y América Latina. El 98 en la coyuntura imperial*. 2 vols. México: Instituto de Investigaciones Históricas. 1998.
- ELICES MONTES, R.: *Los asturianos en el Norte y los asturianos en Cuba*. La Habana: Imprenta y Papelería La Universal. 1893.
- ELORZA, A., ARTOLA, R. y HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: *La guerra de Cuba (1895-1898): historia política de un derrota colonial*. Madrid: Alianza. 1998
- ERICE, F.: “Patriotismo burgués y patriotismo popular: los asturianos ante la guerra de Cuba (1895-1898)”. En URÍA GONZÁLEZ, J. (ed.): *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en La crisis de entresiglos*. Barcelona: Labor. 1994, pp. 141-165.

---

<sup>51</sup> MORENO FRAGINALS, M.: *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. Barcelona Crítica, 1995, pp. 299-300. ERICE, F.: “La crisis de 1898...”, ob. cit. ERICE, F.: “Los asturianos en Cuba...”, ob. cit..

- ERICE, F.: “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”. En GÓMEZ GÓMEZ, P. (coord.): *De Asturias a América. Cuba (1850-1930). La comunidad asturiana de Cuba*. Oviedo: Principado de Asturias. 1996, pp. 71-152.
- ERICE, F.: “La crisis de 1898 en Asturias: desarrollo y consecuencias”. En *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 156. Oviedo. 2000, p. 149-164.
- FONER, Ph.S.: *La guerra hispano-cubana-americana y el nacimiento del imperialismo americano (1895-1902)*. 2 vols. Madrid: Akal. 1975.
- GALLEGO, T.: *Cuba por fuera (Apuntes del natural)*. La Habana: La Propaganda Literaria. 1890.
- GUERRA, R.: *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 1975.
- JOVER ZAMORA, J. M.: *1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial*. Madrid: Fundación Universitaria Española. 1979.
- MORENO FRAGINALS, M.: *Cuba/España, España Cuba. Historia común*. Barcelona: Crítica. 1995.
- MORENO FRAGINALS, M. R. y MORENO MASÓ J.J.: *Guerra, migración y muerte (El ejército español en Cuba como vía migratoria)*. Colombres (Asturias): Fundación Archivo de Indios. 1993.
- MORO BARREÑADA, J. M.: “El servicio militar en Asturias y la guerra de Cuba”. En URÍA GONZÁLEZ, J. (ed.): *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en La crisis de entresiglos*. Barcelona: Labor. 1994, pp. 99-122.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, E.: “Los partidos de izquierda y las reacciones populares en Asturias ante la crisis colonial”. En URÍA GONZÁLEZ, J. (ed.): *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en La crisis de entresiglos*. Barcelona: Labor. 1994, pp. 123-140.
- PABÓN, J.: *Días de ayer. Historias e historiadores contemporáneos*. Barcelona: Alpha. 1963.
- PAN MONTOJO, J. (coOrd.): *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*. Madrid: Alianza. 1998.
- TORRE DEL RÍO, R.: “La prensa madrileña y el discurso de lord Salisbury sobre las naciones moribundas (Londres, Albert Hall, 4 mayo 1898)”. En *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 6. Madrid. 1985, pp. 163-180.
- TUÑÓN DE LARA, M.: *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo. 1974.
- VAQUERO IGLESIAS, J.A.: “la Iglesia asturiana y el 98 (1895-1898)”. En URÍA GONZÁLEZ, J. (ed.), *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en La crisis de entresiglos*. Barcelona: Labor. 1994, pp. 85-97.